

## Posicionamiento teórico-metodológico para el estudio del *98 cubano*

### Theoretical-Methodological Positioning for the Study of *98 Cuban*

*Claudio Gallegos*

*CONICET / Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca –Argentina*

#### Resumen

La semantización de *98 cubano* nos remite a hechos contextualizados en torno a un proceso, entendido como un cúmulo de acontecimientos que exceden al año signado. Nos referimos al conflicto que en diversos momentos enfrenta a España con Cuba y a España con Estados Unidos, desde mediados del siglo XIX en territorio caribeño y en el encuadre del proceso al que aludíamos. La conceptualización utilizada en torno al tema planteado, actúa como un referente de identidad, partiendo de un nosotros genuino y como alternativa a lo establecido por la historiografía tradicional. Partimos de una investigación centrada en la identificación y análisis de las formas de mediatización que los semanarios argentinos *Cuba Libre* y *La República de Cuba* (Buenos Aires 1896-1898) realizaron sobre el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX, como un problema crítico, desagregado de la Historia política continental. Dicho proceso nos remite obligadamente a identificar grupos políticos que representan conjuntos de ideas en lucha vinculadas a una transformación política. En este sentido vemos la necesidad de posicionarnos desde una tríada multidisciplinar que logrará una interconectividad articulada sobre la Historia de las Ideas, la Historia Política y el Campo Comunicacional. La tríada planteada nos permitirá vincular, dialécticamente, las ideas políticas de los protagonistas de la lucha en Cuba con las provenientes del campo comunicacional periodístico argentino de ese presente, en el intento de rescatar una postura frente al resto de las producciones periódicas de nuestro país.

**Palabras clave:** *98 cubano*, historia de las ideas, historia política, campo comunicacional.

## Abstract

The semantization of 98 *Cuban* sends us to contextualized facts concerning a process understood as an accumulation of events that go beyond the indicated year. This refers to the conflict that, at diverse moments, faces off Spain with Cuba and Spain with the United States, from middle of the 19th century in Caribbean territory, and to the framing of the aforementioned process. The conceptualization used about this topic acts as a referential signifier for identity, starting from a genuine “we,” and as an alternative to what is established by traditional historiography. The study begins with research centered on the identification and analysis of the forms of mediatization carried out by the Argentine weeklies *Cuba Libre* and *The Republic of Cuba* (Buenos Aires 1896 - 1898) regarding the Cuban independence process at the end of the 19th century, as a critical problem disassociated from continental political history. The above-mentioned process necessarily leads the researcher to identify political groups that represent sets of ideas in conflict, linked to a political transformation. In this respect, researchers see the need to use the viewpoint of a multidisciplinary triad that will achieve interconnectivity articulated around the history of ideas, political history and the communication field. The proposed triad will permit linking, dialectically, the political ideas of protagonists for the struggle in Cuba with those coming from the journalistic Argentine communications field of that present, in an attempt to retrieve a posture confronting the rest of the journalistic productions from our country.

**Key words:** 98 Cuban, history of ideas, political history, communication field.

## A modo de introducción

Los resultados que se presentan a continuación representan parte de una investigación mayor, encuadrada en mi tesis doctoral denominada *La prensa como reflejo y contra reflejo de coyunturas de conflicto: El caso del Cuba Libre y La República de Cuba*.

Dicho estudio se centró en la identificación y análisis de las formas de mediatización que los semanarios argentinos *Cuba Libre* y *La República de Cuba* (Buenos Aires 1896-1898) realizaron sobre el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX, como un problema crítico, desagregado de la Historia política continental.

El mencionado proceso nos remitió obligadamente a identificar grupos políticos que representaron conjuntos de ideas en lucha vinculadas a una transformación política. En este sentido observamos la necesidad de posicionarnos desde una tríada multidisciplinar para lograr una interconectivi-

dad articulada sobre la Historia de las Ideas, la Historia Política y el Campo Comunicacional.

De esta manera, el estudio de la prensa, sus abordajes metodológicos y sus particularidades como fuente de trabajo, representaron un tema de suma importancia para determinar el posicionamiento teórico–metodológico de nuestra investigación, y de todo estudio desde la prensa gráfica sobre el *98 cubano*.

Creemos necesario destacar, entonces, que “la prensa tiene una doble naturaleza histórica, como única depositaria de fragmentos perdidos del pasado y como factor activo de la historia moderna<sup>1</sup>, porque la información y los medios, más que simples testimonios de un tiempo social, son manifestaciones o fenómenos del mismo, de la sociedad que los genera”.<sup>2</sup>

Nos alejamos así de los planteos metodológicos que sostienen que la prensa es, simplemente, “vicaria a la que se recurre, casi en exclusiva, para refrescar un acontecimiento o para esponjar una tesis y, ni mucho menos, hacer una historia de la prensa que se ocupara de propietarios, directores y colaboradores relumbrantes a manera de catálogo o repertorio más o menos amplio.”<sup>3</sup>

Sostenemos asimismo, como Berger y Luckman que “la prensa es la institución mediática que construye el universo simbólico de una sociedad, que en definitiva, no es otro que la propia realidad social.”<sup>4</sup>

Del estudio y análisis de la prensa anteriormente mencionada pudimos, por un lado dar a conocer el tratamiento sobre los principales acontecimientos cubanos, y por otro comprender que tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* representaron “lecturas” sobre una realidad exógena a su posicionamiento geográfico que colaboraron en el proceso de conformación de la opinión pública sobre el tema en cuestión. En este sentido, el análisis de la forma y contenido de nuestras fuentes componen un núcleo importante a considerar.

- 1 SAIZ GARCÍA, María Dolores y FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco. “La prensa como fuente histórica”, en: *Enciclopedia de historia de historia de España*. Madrid, Alianza. 1993. p. 529.
- 2 ÁLVAREZ, Jesús Timoteo. *Del viejo orden informativo*. Madrid, Visor. 1984 p. 7.
- 3 FERNÁNDEZ URBINA, José Miguel. “La hemeroteca: una de las moradas de la historia de las mentalidades”, en: *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao, Editorial. 1986. p. 73.
- 4 BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. 1995. p. 75.

La tríada planteada nos permitirá vincular, dialécticamente, las ideas políticas de los protagonistas de la lucha en Cuba con las provenientes del campo comunicacional periodístico argentino de ese presente, en el intento de rescatar una postura frente al resto de las producciones periódicas de nuestro país.

### **Los ángulos de una tríada multidisciplinar: Historia Política, Historia de las Ideas y Campo Comunicacional**

No es casual la elección de estas tres disciplinas como fundamento epistemológico para el estudio del *98 cubano*. Los campos de estudio seleccionados superan la valoración de compartimentos estancos al asumir que se encuentran íntimamente relacionados en el desarrollo de nuestro estudio.

Adoptamos la terminología bourdiana por considerarla acertada en su concepción de campo al semantizarlo como “un lugar de relaciones de fuerza, (...) de lucha, donde hay intereses en juego (a pesar de que las prácticas de los agentes pudieran parecer desinteresadas), donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital específico que poseen, y elaboran distintas estrategias para defender su capital –el que pudieron acumular en el curso de luchas anteriores–, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad”.<sup>5</sup>

La Historia de las Ideas surge como campo disciplinar académico gracias a los aportes de Arthur Lovejoy (1873-1962). Para dicho autor, las ideas fueron, de hecho, el objeto de estudio de una considerable variedad de disciplinas a lo largo de la historia. Si tuviéramos que realizar un orden empezando por la más antigua quizá ese lugar lo ocuparía la filosofía. Sin embargo, el campo de la Historia de las Ideas se diferenciaría claramente del de la filosofía puesto que al incorporar otro tipo de discursos (además del filosófico), sería mucho más comprensiva. Una especialidad más cercana a la misma se encuentra en las tradicionales “Historias de las Civilizaciones” e “Historias de las Culturas”.<sup>6</sup>

5 BOURDIEU, Pierre *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal. 1999. p. 16.

6 Cfr. PALTÍ, Elías. “De la historia de las ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano,” en: Carmen McEvoy y Ana María Estuven, *La república peregrina: hombres de armas y letras n América del Sur. 1880 – 1884*. Lima, IFEA – IEP. 2007 p. 64.

Y fue justamente Lovejoy quien en la década de 1920 funda en Estados Unidos la escuela de *History of Ideas*, con sede en la Johns Hopkins University.<sup>7</sup> Para él, las ideas pueden migrar, trasladarse de una época a otra, de una cultura a otra e incluso de una disciplina a otra. Y ese representa el fundamento esencial para poder entender a las ideas desde un campo particular y a su vez multidisciplinar.

Lovejoy también considera que la Historia de las Ideas es importante para el estudio de la historia en general. Si bien sabemos que la historia se relaciona con acciones conscientes de sujetos o conjunto de sujetos, las ideas representan para muchos impulsos subjetivos (pasiones, etc.) o determinaciones objetivas (intereses económicos, etc.), cuya racionalidad y sentido se dirime en otros ámbitos de realidad histórica (típicamente, la “historia social”).<sup>8</sup>

Según Lovejoy, la Historia de las Ideas tomaba como punto de partida para sus análisis el concepto de *ideas-elementos o idea-unidad*.<sup>9</sup> Los mismos representan elementos constitutivos por medio de los cuales es posible realizar nuevos agrupamientos y relaciones entre los hombres y las ideas. Esta escuela partía de la noción de rastrear ciertos “filosófemas” o núcleos de ideas a través de criterios de selección que podían ser el de generalidad, continuidad, especificidad, etc.<sup>10</sup> Para el caso del *98 cubano* podemos considerar una variedad de ideas-elementos tales como revolución, independencia, conformación del Estado-nación, etc., enmarcados dentro de una idea-vector mayor que representa el fin del colonialismo y la lucha frente al imperialismo naciente y en expansión a finales del siglo XIX.

7 La escuela se institucionaliza hacia 1923 con la creación del *History of Ideas Club* en la *Johns Hopkins University*. Sus fundadores fueron Lovejoy, Gilbert Chinard y George Boas, participando también de él Marjorie Nicholson, W.F. Albright (arqueólogo), Ludwig Edelstein y Harold Cherniss (clasicistas), Bentley Glass (biólogo), Owsei Tomkin (historiador de la medicina), y otros.

8 PALTÍ, E. Ob. Cit. pp. 65-66.

9 DI PASQUALE, Mariano. “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, en: *Revista UNIVERSUM* N° 26, Vol. 1, Universidad de Talca. 2011. p. 80.

10 Un ejemplo de dicha aproximación lo constituye la obra de Robert Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*, texto publicado en 1966. Aquí el autor traza una historia del pensamiento sociológico a partir de las siguientes *ideas-elementos*: comunidad, autoridad, estatus, lo sacro y alienación.

En síntesis y siguiendo a José Luis Abellán, la Historia de las Ideas trata de descubrir la difusión y la penetración de las obras y movimientos intelectuales –es decir, las ideas–, en una sociedad determinada, así como la relación existente entre ellas y otros factores no meramente intelectuales –intereses, necesidades, instintos, impulsos– de la sociedad.<sup>11</sup> La Historia de las Ideas, toma lo que el hombre ha pensado a lo largo del desarrollo histórico en las diversas circunstancias de su vida.

Este campo de estudio valora documentos de considerable carga ideológica en los que se incluyen, con una centralidad importante, aquellos textos producidos por la prensa. Los relatos identificados en los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba* componen un corpus de ideas sobre la realidad cubana desde una percepción exógena, ya que la misma se construye en un afuera, es decir, una visión desde Argentina, ensamblada a su manera de construcción de opinión sobre el hecho en cuestión.

Ortega y Gasset, sostiene que “todo texto se nos presenta por sí mismo como fragmento de un contexto. Pero texto y contexto, a su vez, suponen y hacen referencia a una situación en vista de la cual todo aquel decir surgió (...). La situación real desde la que se habla o escribe es el contexto general de toda expresión.”<sup>12</sup>

De esta manera, sostiene que “pensar es dialogar con la circunstancia; nosotros tenemos siempre, queramos o no, presente y patente nuestra circunstancia” (...) “No hay, pues, ideas eternas. Toda idea está adscrita irremediabilmente a la situación o circunstancia frente a la cual representa su activo papel y ejerce su función”.<sup>13</sup>

Ahora bien, si la Historia de las Ideas tiene como tópico identificar un diálogo entre quien produce la idea con su circunstancia inmediata, nos está instalando en la necesidad de incluir contexto/s a distinta escala, y su selección estará subordinada al objeto de estudio. José Gaos lo dice de forma explícita: “al hablar de la historia de las ideas es obligatorio decir en-donde sea”.<sup>14</sup>

11 ABELLÁN, José Luis. *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid, Tiempo Emulado. 2009. p. 18.

12 ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas, tomo VI*. Madrid, Alianza Editorial. 1983. p. 388.

13 *Ibidem*, p. 391.

14 GAOS, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México, Porrúa y Obregón. 1952. p. 17.

Como en el caso de la Historia de las Ideas, *lo político* o, simplemente, la Historia Política refiere o referencia una dimensión de las prácticas humanas de manera integral. Representa asimismo, un campo que analiza las variadas y complejas relaciones que establecen los hombres con el poder. En este sentido nos contacta con modos de organización, formas de ejercicio del poder, creación y desarrollo de instituciones, relaciones interpersonales y temas como violencia entre otros.<sup>15</sup>

La Historia Política pretende un análisis del conjunto de la sociedad enfatizando en las relaciones que se establecen con el poder en sus diversas dimensiones. Estas interacciones se evidencian entre sujetos, cuya característica central es que poseen distintos niveles de poder que dan como resultado relaciones específicas ya sean de dominación o dependencia. También indaga en el tema del poder para sumar herramientas a la hora de comprender el funcionamiento del Estado, su relación con la sociedad, la participación de esta en aquel, los canales de comunicación, los caracteres materiales y simbólicos, etc.

La Historia Política podría encontrar sus orígenes en los postulados de Leopold von Ranke (1795-1886), al considerar por primera vez a la Historia Política como una ciencia y no como un cuento o el relato de personas sobre acontecimientos de un pasado que excedía las posibilidades de vida de sus relatores.

Pero la Historia Política atravesó, y atraviesa aun quizá, una renovación dentro de su campo, sumando temáticas de análisis tales como los tipos ideales de la legitimidad política, los modelos del liberalismo, las variantes ideológicas del socialismo, los tipos de cultura política, de partidos y sistemas de partidos, las diferentes líneas de conceptualización de algunas nociones clave como las de libertad, soberanía, representación, etc.<sup>16</sup>

15 Cfr. FOUCAULT, Michel. *Las redes del poder*. Buenos Aires, Edit. Almagesto. 1993. Cfr. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa. 1996. Cfr. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI Editores. 1995. Cfr. FOUCAULT, Michel. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. 2002.

16 ECHEVERRÍA, Olga y LIONETTI, Lucía. "La Historia Política en su complejidad: los aportes de la historia cultural y la historia intelectual", en: *V Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com), s/f. p. 4.

Apelamos a la Historia Política, entonces, para pensar el *98 cubano*, como el momento de conflicto en el que diversos colectivos de actores políticos pujan por proyectos diferentes que persiguen el fin último del *dominio*. En este sentido, este artículo exhibirá la importancia de las relaciones de poder como una gran red compuesta por diversas mallas que en tanto alcanzan rigidez en la tensión pondrán de manifiesto las escalas de poder instaladas en la sociedad contemporánea a los hechos.

En lo que respecta al Campo Comunicacional son varios los puntos a considerar. En primera instancia al seleccionar fuentes de prensa nos vinculamos necesariamente con las Ciencias de la Comunicación. Y en este sentido, las fuentes seleccionadas para nuestro estudio sobre el *98 cubano* serán consideradas como un actor político más, que da a conocer sus ideales y posturas frente al proceso independentista cubano. Así mismo, como medio de comunicación no debemos olvidar que puede convertirse en un referente en lo que respecta a la construcción de opiniones sobre un hecho que, en este caso, puede ir más allá de la lucha por la independencia.

Esto nos lleva a otorgarle una importancia considerable al estudio de la comunicación dentro de nuestro planteo investigativo. Para Daniel Bougnoux, el concepto de comunicación, “parecería implicar una acción sobre el pensamiento de las personas; la acción comunicativa no relaciona al sujeto y al objeto (pareja técnica) sino al sujeto con el sujeto (pareja pragmática). *Es el hombre que actúa sobre (las representaciones del) hombre por medio de los signos*”.<sup>17</sup>

Aunque de mediana trayectoria en las prácticas investigativas, parece entonces que la comunicación ha experimentado la influencia de diversas corrientes de pensamiento tales como el funcionalismo, el conductismo, el marxismo, el estructuralismo, el liberalismo. Este enfoque nos permite rescatar los dilemas y debates que al interior del campo comunicacional se ha realizado a fin de dimensionarlos dentro de un campo mayor conocido como Ciencias Sociales.

En cuanto a la conformación de su objeto de estudio si bien es compartido con el resto de las Ciencias Sociales, también se construye en base a

17 BOUGNOUX, Daniel. *Introducción a las ciencias de la comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999. p. 25 (El resaltado es del autor).



elementos propios, y en la medida de lo posible únicos. En este sentido Follari apunta a que un aspecto determinante de la especificidad epistemológica de las Ciencias de la Comunicación es “haberse establecido desde el campo de lo profesional hacia el de lo científico, y no a la inversa”.<sup>18</sup> Esto las diferencia de otras ciencias de tinte más académicas como el caso de la Sociología o la Física, que partieron de la investigación teórica y empírica, y que al institucionalizarse en las universidades permitieron la profesionalización de quienes las estudiaban. Las ciencias de la comunicación, en cambio, “surgen desde necesidades operativas provenientes del auge mediático, y por ello hacen un camino inverso, desde la definición de la profesión y su rol social, hacia la constitución posterior y correlativa de un discurso académico sistemático en las universidades”.<sup>19</sup>

En síntesis, lo que les da especificidad no sería el objeto puntual sobre el que investigan, sino la perspectiva desde la cual lo hacen. En la comunicación, entendida como ciencia, el aporte esencial se centra en el análisis de las construcciones de sentido que circulan en relación a ciertos discursos y prácticas socioculturales.

De esta manera queda claro que el Campo Comunicacional se caracteriza por ser un campo de conocimiento transdisciplinario, en construcción y legitimación permanente. Y esa construcción se realiza desde una doble paradoja: por un lado, la vinculada a la acción de los hombres que se relaciona siempre con la comunicación y corre el riesgo de diluirse en la posibilidad de explicarlo todo sin importar cómo lo hace. Por otro lado, aunque las investigaciones en materia de comunicación apelan a la colaboración de los discursos de la lingüística, la semiótica, la sociología y el psicoanálisis entre otras, esta no representa simplemente una variedad de discursos ni tampoco hace que prevalezca uno sobre otro.

Los aportes que nos otorga el Campo Comunicacional, desde lo metodológico es muy amplio. La realidad es que la mayoría de los planteos para el trabajo con prensa se refieren a los sucesos del siglo XX. Por ello es necesario reinterpretar las diversas teorías de la comunicación, propias del si-

18 FOLLARI, Roberto. “La moldura del espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación”, en: *Portal de la comunicación InCom-UAB*, enero 2005. [http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari\\_2.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_2.pdf) 2005. p. 181.

19 *Idem*.

glo pasado, para su utilización en el siglo XIX. En este sentido, y partiendo desde lo específico, construimos re-significaciones que en algún punto contribuyeron a la construcción de técnicas de análisis originales para la prensa escrita decimonónica.

Con relación a lo dicho anteriormente, nos proponemos analizar las formas de mediatización del proceso independentista cubano entre 1895 y 1898 en los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba*,<sup>20</sup> en función de las problemáticas relacionadas con el circuito de legitimación de la causa pro-cubana, que involucra a quienes escriben, como a quienes conforman el campo de recepción de las construcciones textuales de estas fuentes periódicas.

Así es que se torna necesario apelar a la Historia de las Ideas, la Historia Política y el Campo Comunicacional como instrumentos cruciales para comprender los procesos de construcción de la realidad y de los imaginarios sociales.

Consideramos que los testimonios documentales exhiben una agenda de época<sup>21</sup> que se relaciona directamente con nuestro objeto de estudio, hecho que nos posiciona frente a la instalación del tema en la fuente, para posibilitarnos la identificación de los medidores temáticos y su forma de tratamiento, generando así, una agenda atributiva que se diferencia del resto, buscando la generación de una opinión alternativa frente a las existentes.

Esta forma de abordaje y sus resultados nos facilitó ingresar plenamente al análisis crítico de los discursos, teniendo en cuenta la agenda temática y la agenda atributiva que manejan los semanarios, y las semantizaciones y subjetivaciones en torno al tema en estudio.

A lo largo de toda la investigación, se contempló la relación prensa – ideología – poder, rastreando las marcas o registros de los distintos tipos de discursos construidos en torno al *objeto en estudio* y los intereses que subyacían contemplando la falsa dicotomía objetividad – subjetividad.

20 Cfr. VOLOSHINOV, Valentín. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión. 1976.

21 Cfr. FORD, Aníbal. *La Marca de la Bestia*. Buenos Aires, Norma. 2002.

La Noticia es abordada desde la perspectiva del análisis del discurso pero centrándonos en categorías de análisis ideológicas que nos faciliten identificar las pujas por el sentido y la monoacentuación de las palabras y los textos, teniendo en cuenta los aportes de Althusser, Laclau y Zizek, entre otros.

Otro punto importante, lo constituyó el relevamiento de los actores que los órganos de prensa realizaron, en relación a la participación en el conflicto, tema estrechamente asociado a las temáticas que retoma y cualifica, es decir a sus agendas. Es de suma utilidad, para insertarnos en el plano histórico, observar las jerarquizaciones, los roles, y la dinámica que adquieren en el desarrollo de los hechos.

Como ya señalamos ampliamente, nos centramos en la utilización de fuentes vinculadas al marco periodístico, que nos direccionan a profundizar en estudios sobre el discurso en sus distintos aspectos y al campo comunicacional como herramienta de análisis de las fuentes propuestas.

Consideramos que la acción política, cualidad esencial de nuestro tema de estudio, no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. De esta manera, el análisis de los discursos se presenta como el camino preferencial para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos, asociados no sólo al sentido de la acción, sino a la consumación de la acción misma que se refleja en un hecho histórico.

### **Teorías de la Comunicación y su función en la construcción de la realidad. Conceptos fundamentales**

Como ya señalamos, la investigación que se realizó necesitó de un contacto con diversos campos disciplinares entre los que se encuentra las Ciencias de la Comunicación y más aun si tenemos en cuenta el tipo de fuente utilizada que se relaciona íntimamente a este campo que le determina su autenticidad.

El objeto de estudio de la comunicación radica en el análisis del intercambio de mensajes dentro de la vida social como un fenómeno propio que se conoce como comunicación colectiva, comunicación social, comunicación de masas, información y comunicación mediática, entre otros.

Ya para los inicios del siglo pasado podemos encontrar estudios sobre la comunicación colectiva basados en el análisis de prensa que con el correr de los años se fueron sistematizando. En esta etapa inicial, podemos encontrar dos teorías o corrientes: una, con nacimiento y auge en los Estados Unidos, vinculada a conceptos empíricos propios del positivismo, y otra de raigambre europea que se plantea el análisis y la descripción de los fenómenos comunicativos en clave cualitativa.

El propósito del presente apartado busca clarificar de manera sucinta, pero no incompleta, las diferencias entre comunicación e información, actualidad y acontecimiento, aspectos útiles para el desarrollo posterior de la presente investigación. Para ello nos centraremos en las diversas teorías científico-sociales referidas a la comunicación, conocidas como Positivismo y Teoría Crítica.

En franca relación con postulados provenientes de las Ciencias Naturales y al igual que en otras ciencias sociales, los positivistas en el campo de la comunicación sostienen que los fenómenos sociales también responden a leyes naturales universales invariables frente a las cuales el investigador, por medio de una observación objetiva debe conservar una actitud neutral precisamente como base la objetividad pretendida. La comunicación como fenómeno social, se regiría por estas reglas.

En este sentido, postulan a la comunicación como un impulso genético primario que respondería a la necesidad humana de interrelación en base a cuestiones netamente de supervivencia. Este acto primigenio representaría el germen de las relaciones sociales.

El empirismo se erige como la estrategia metodológica que atraviesa cualquier trabajo de tipo científico. Sólo tiene en cuenta datos u hechos considerados medibles a través de los sentidos y en base a la observación directa.

Junto a la importancia que le otorgan a la exigencia de neutralidad se destaca el no cuestionamiento a temáticas referidas a las tensiones o conflictividades que puede contener u arrastrar un tema vinculado al campo comunicacional, a manera de ejemplo, el desigual acceso a la información o la distribución asimétrica del poder de legitimación de un medio de acuerdo a su contexto de circulación y producción. Esta corriente pretende considerar a la comunicación como una forma de diálogo social, y por ello construye técnicas y vínculos que permiten el entendimiento.

Por su parte, la Teoría Crítica<sup>22</sup> se enfrenta a la positivista y considera, a la hora de referirse a la comunicación, las características sociales en las que está inmerso el acto comunicativo, incluyendo desigualdades económicas, educativas, de control y de poder. El interés radica en analizar las posibles implicancias de la comunicación en la preservación de sistemas económicos, políticos y sociales. En otras palabras intentan esclarecer qué papel juegan los medios de comunicación en la transmisión de la ideología dominante en términos de Marx.<sup>23</sup>

En cuanto a su preocupación metodológica, la Teoría Crítica desarrolla estudios comprensivos, basados en la auto-reflexión, de la sociedad partiendo del análisis de datos de naturaleza cualitativa. Consideran a los medios de comunicación, o sistemas de comunicación, como los canales que dan anuencia al intercambio de ideas en la sociedad, focalizando en este tópico su importancia.

Comprender a la sociedad de esta manera nos lleva a pensar en la utilización de la comunicación que hacen los distintos gobiernos. Por ello, y siguiendo a Theodore Peterson y Wilbur Schramm<sup>24</sup> podemos clasificar las estructuras de los medios de comunicación en función del gobierno en el que se desarrollen:

#### **Teoría autoritaria:**

Se remonta a los tiempos del surgimiento de la imprenta en donde los monarcas comenzaron a considerar la peligrosidad de la circulación de las ideas y la democratización del conocimiento. Hacia 1530 en Inglaterra ya existían libros prohibidos denominados los “amordazados”, término que perdura hasta la actualidad cuando se alude a censura de la prensa en regímenes autoritarios.

La distribución de la información parte de la consideración del líder. Es decir, se dará a través de los medios de comunicación lo que el gobierno

22 Compuesta en general por marxista y neomarxistas provenientes de la Escuela de Frankfurt se destacan Theodor Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse.

23 MARX, Karl. *La Ideología Alemana*. Buenos Aires, Ed. Pueblos Unidos. 1985. pp. 15-38

24 Cfr. PETERSON, Theodore y SCHRAMM, Wilbur. *Four theories for press: the authoritarian, libertarian, social responsibility and Soviet communist concepts of what the press should be and do*. Illinois, Universidad de Illinois. 1963.

considere necesario. La libertad de los medios, en este caso, depende de la voluntad de quien ejerce el gobierno.

### **Teoría liberal:**

Hacia el siglo XVII, la teoría liberal se enfrenta a la anteriormente analizada justificando que la libertad era la base de la felicidad y el desarrollo humano. Tomando como base a los postulados de John Locke (1632-1704), relacionan a los medios de comunicación con sociedades democráticas, y supuestamente libres, de allí que la información debía circular sin restricciones habilitando a los lectores en la formación opinión.

### **Teoría soviética-comunista:**

Con el triunfo de la revolución, en lo que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se desarrolla una nueva teoría de la comunicación. Se considera a los medios como un aparato esencial de propaganda y legitimación de las ideas y políticas del gobierno. Más allá de las semejanzas que se pueden observar con la Teoría autoritaria, la diferencia radica en que para la Teoría soviética-comunista los medios constituyen un instrumento primordial del Estado que no debían caer en manos privadas, como podía ocurrir en la Teoría autoritaria.

Este tipo de concepción y utilización de los medios exhibe control, un control directo que era direccionado desde el partido en este caso comunista.

### **Teoría de la responsabilidad social:**

Esta teoría se preocupa por analizar a los medios de comunicación en su versión empresarial, es decir como generadores de ganancias. Así su identidad y dinámica se basa en el logro de ingresos, en el rédito económico dejando fuera de circulación a quienes no cumplieran con esta premisa. Se instala así una tendencia hacia la monopolización generando un freno a la pluralización de opinión y la instalación de un pensamiento único. Por eso es que se apela a la responsabilidad social a la hora de transmitir las ideas en sociedades en donde el sistema económico rige las directivas.

Luego del análisis de las diversas teorías sobre la comunicación y la información, sería conveniente diferenciar estos conceptos ya que se caracterizan por su polisemia. Es verdad que en el lenguaje coloquial representarían prácticamente lo mismo haciendo alusión a los procesos de interacción social y de intercambio de mensajes, pero si avanzamos un poco más podemos establecer diferencias. Observamos la distinción entre estos conceptos tanto en la interacción humana como en el contexto de los medios de comunicación y en el contexto de las funciones semióticas.

En el contexto de la interacción humana, cuando hablamos de comunicación hacemos referencia al intercambio de mensajes, y en este caso la información podría ser considerada de dos maneras: como el mensaje o como la medida física y cuantificable de la posibilidad de intercambio.<sup>25</sup> En este sentido la comunicación representaría a los actos comunicativos en donde se transfiere y difunde información.

En lo que respecta al contexto de los medios de comunicación, la información representaría el proceso humano y técnico de elaboración de mensajes, mientras que la comunicación haría alusión a la situación posterior en donde se comparten los mensajes, sería el momento de puesta en común de los mensajes.<sup>26</sup>

Podemos sintetizar afirmando que el acto de comunicar es siempre un término más amplio y complejo si lo comparamos con el de informar. Cuando nos referimos a comunicación estamos necesariamente asociándolo a interacción, en tanto respuesta de quien es interpelado en el proceso de manera visual, gestual y escrita. Si no hay respuesta no hay comunicación.<sup>27</sup>

En el caso del contexto de las funciones semióticas, la información, siguiendo a Montes, este autor clasifica a la información, por un lado como sencilla, representada en la información lisa y llana como la conocemos, y, por otro lado, la elaborada, también llamada expresión, donde entran en juego emociones y, sobre todo, el componente simbólico. Si las queremos diferenciar, la primera representa la parte denotativa del mensaje mientras que la segunda la parte connotativa.<sup>28</sup>

Esta diferenciación nos sirve para comentar que a la hora de analizar los mensajes tanto periodísticos como publicitarios en la prensa, debemos tener en cuenta el componente argumentativo y la expresión inmersos en los mensajes.

25 Cfr. SHANON, Claude y WEAVER, Warren. *Teoría matemática de la comunicación*, Madrid, Forja. 1981.

26 Cfr. BENITO, Ángel. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Madrid, Pirámide. 1982.

27 Cfr. VALBUENA, Felicísimo. *Teoría General de la Información*, Madrid, Noesis., 1997.

28 Cfr. MONTES, Santiago. *Teoría de la información*. Madrid, Pablo del Río. 1976.

En lo que respecta a los procesos comunicativos podemos considerar diversas situaciones tales como la comunicación interpersonal, la comunicación en grupos o la de organizaciones. Pero como aquí no radica nuestra investigación, sí nos parece imprescindible retomar el concepto de comunicación colectiva que ya mencionamos anteriormente y no desarrollamos.

La comunicación colectiva es propia de las sociedades modernas. Se caracteriza por la difusión de un mensaje en forma indirecta y unilateral a determinados individuos a través de medios técnicos, estableciendo una distancia temporal y espacial entre los actores comunicativos. El emisor del mensaje se enfrenta a un público despersonalizado y desconocido. En resumen, la comunicación colectiva representa la interacción entre los medios de comunicación con un público heterogéneo y disperso.

Según Davara Rodríguez, el núcleo de la comunicación colectiva representa la interrelación de variados elementos para el intercambio de mensajes.<sup>29</sup> Y en este sentido, cualquier proceso comunicativo refiere a:

- a) El emisor: Representa a la persona, grupo de personas, institución, organismo, etc., que inicia la comunicación elaborando un mensaje. En general se lo considera como una empresa informativa que lleva las riendas del proceso.
- b) El destinatario: Representa a la persona, grupo de personas, institución, organismo, etc., que recibe el mensaje. También conocido como audiencia o público que continua con el acto comunicativo por medio de la respuesta.
- c) El canal de comunicación: Puede ser entendido de dos formas. Por un lado, el canal físico, comprendido como el soporte material por donde circulan los mensajes (muy cambiante a través del tiempo producto de la evolución tecnológica), y el canal cultural, es decir, el conjunto de los protagonistas de la comunicación que comparten códigos culturales comunes.
- d) El mensaje: Representa el elemento fundamental del proceso comunicativo. Se encuentra en la intersección de dos ejes que se cruzan. Por un lado, el eje de la comunicación, el soporte que sirve de unión para el emisor y el receptor y, por otro lado, el eje de la representación que une

29 DAVARA RODRÍGUEZ, Javier. *Estrategias de comunicación en marketing*, Madrid, Dossat. 1990. pp. 109-110.



virtualmente el acontecimiento con la imagen significativa que se produce en la imaginación del receptor.

En este sentido, el mensaje no es más que la suma de signos organizados intencionalmente por los emisores, que los receptores también comprenden. Por eso, cuando nos referimos a la comunicación hacemos alusión a un proceso de significación que apela a tres funciones distintas, y a su vez complementarias, según Morris: la función sintáctica, la función semántica y la función pragmática.

La función sintáctica nos pone en contacto con la problemática de la codificación, es decir, la correspondencia de los signos que forman el mensaje, su estructura. Por su parte, la función semántica vincula los signos con las cosas que representan. Y por último, la función pragmática hace hincapié en la relación de los signos con las personas, con la sociedad, con su uso y valor.

También podemos establecer otra clasificación de teorías en torno a la comunicación colectiva. En este caso, y continuando con los postulados de Davara Rodríguez, encontramos cuatro paradigmas:

- a) Paradigma cibernético: centrado en la problemática de la evolución de la tecnología relacionada con la comunicación;
- b) Paradigma sociológico: analiza las formas de comunicación en vinculación con preceptos psicosociales;
- c) Paradigma semiótico: se encarga de estudiar los fenómenos comunicativos desde el texto y el discurso; y
- d) Paradigma antropológico: pone el énfasis en la dimensión humana de la comunicación, en el carácter simbólico y axiológico de los procesos comunicativos.<sup>30</sup>

Luego de este breve recorrido por las teorías de la comunicación colectiva, creemos necesario realizar una salvedad que fue válida para nuestra investigación: el periodismo como fenómeno propio de la comunicación.

El periodismo, representa una forma de comunicación colectiva que refiere a la información proveniente de la realidad contemporánea, a la actualidad más precisamente, estructurada por profesionales de la comunicación para públicos o audiencias dispares.

30 *Ibidem.* pp. 120-125.

De esta manera, vemos al periodismo como una forma concreta y determinada de comunicación colectiva con el objetivo de informar sobre la realidad humana y social, considerando la secuencia de los acontecimientos, sobre todo los sucedidos en el presente y relacionado con el mismo.

Los mensajes emitidos por el periodismo pueden ser entendidos en un sentido amplio representando la totalidad de la realidad, mientras que en un sentido estricto refiere, únicamente, a aquellos acontecimientos que por medio de técnicas empleadas por periodistas pueden convertirse en noticias.

El periodismo nos remite, obligadamente, a la información de la actualidad, su actividad primordial es “difundir de una forma objetiva hechos e ideas de carácter general, hechos e ideas que son considerados, en un momento dado, como noticias en un proceso constante de carácter social y de interacción de personas y de grupos sociales.”<sup>31</sup>

Ahora bien, otro concepto que debemos aclarar es el de *actualidad*. El mismo hace referencia a las *novedades* que ocurren en un presente y que se erigen por sobre los demás acontecimientos por generar interés en el público. La actualidad en el periodismo representa, entonces, un recorte consciente donde intervienen las personas de la vida cotidiana y los profesionales de la comunicación como estructuradores del recorte para elevarlo a la categoría de objeto de estudio o simplemente de información.

Por último, queremos también aclarar la diferencia que se suscita entre el acontecimiento y la noticia. Por un lado, la noticia es un hecho que deviene en mensaje para poder ser comprendido por medio de la comunicación colectiva, mientras que el acontecimiento refiere a la actualidad que despierta interés por parte de algún sector del público.

Como sostiene Valbuena “las noticias están unidas a los emisores; los acontecimientos a las audiencias. Cualquiera puede originar un hecho pero son las audiencias quienes prestan su interés al hecho y lo transforman en acontecimiento”.<sup>32</sup>

31 MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *Curso general de Redacción Periodística*. Madrid, Paraninfo, 1992. p. 37.

32 VALBUENA, Felicísimo. *Teoría General de la Información*, Madrid, Noesis. 1997. p. 420.

En resumen, las noticias refieren a hechos reales y concretos, para muchos considerados verdaderos y por ello comprobables, de interés general y recogido por los medios de comunicación para su difusión a escalas mayores.

### ***Cuba Libre y La República de Cuba y su vinculación al 98 cubano***

Todos los campos de producción cultural están sometidos a la coerción estructural de los órganos de prensa, podríamos decir entonces, que el campo periodístico actúa sobre los demás campos. En este marco, el discurso de los medios es un recurso de poder de gran peso y capacidad transformadora creciente.<sup>33</sup>

Por medio del periodismo interpretamos de manera sucesiva y regular a la sociedad. Nos enfrentamos a una interpretación en un primer plano descriptiva, donde nuestra fuente nos comenta lo que ha pasado, en función de sus fuentes de insumo en las que colecta la información, y luego en un segundo plano aparece la interpretación, la opinión.

Esa interpretación periódica es difundida por nuestra fuente en tanto medio de comunicación, propiciando de esta manera una unión y hasta un control. Queda claro entonces que la influencia que genera todo medio de comunicación es un elemento considerable de análisis. La misma funciona a través de la persuasión, que busca la generación en el público de la adopción de los preceptos de quien ejerce persuasión: ambos poseen un interés común. Como bien lo dijo Perelman “el lenguaje no es sólo un medio de comunicación, también es un medio para influir en los hombres, un medio de persuasión”.<sup>34</sup>

La influencia<sup>35</sup> de la opinión pública en el seno de la vida política tiene sus orígenes en la aceptación de la soberanía popular. A medida que los hombres se fueron igualando en relación a los derechos, la opinión de los mismos fue considerada de manera correlativa. Así, la opinión de la mayoría es tomada como legítima y como guía la acción común.

33 BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba. 2000.

34 PERELMAN, Chaim y OLBRECHTS-TYTECA Lucie. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos. 1989. p. 216.

35 Según Parsons, la influencia es un medio simbólico generalizado de interacción social que circula entre las unidades sociales en el contexto de la persuasión, distinguiéndola de otros medios generalizados como el poder o el dinero: sólo opera sobre las intenciones de quien es objeto de persuasión.

La construcción de una realidad recreada por el lenguaje periodístico se expresa por medio de la representación de un determinado “mundo posible” o de unos determinados hechos, en franca relación con un “mundo de referencia”, en la tarea de que sean compartidos por unos destinatarios de manera neutra. Junto a ello, habrá de expresarse por medio de actos que sean juzgados convenientemente por los receptores como “adecuados”, a través de opiniones relativas al “mundo” o a los “hechos” que sean consideradas, a su vez, como verosímiles.

Lo que debemos lograr, entonces, es detectar los elementos y las estructuras que configuran al “mundo de referencia” y “al mundo posible”, que dan cuenta del “mundo real” que intentan legitimar mediante la matriz de un medio gráfico, marcando el registro de la recepción.

Cuando nos referimos a la recepción no tomamos el concepto en un sentido estrictamente estético que se centra en el lenguaje, dejando de lado el proceso de producción o el encuadre, ni de los estudios de recepción sobre audiencia utilizados en Ciencias de la Comunicación. Nos focalizamos en la utilización de las fuentes como unidad receptora del Encuadre/Marco y la forma de textualizar de sus integrantes, que refleja una toma de posición diferente que contiene valiosas aristas de análisis, entre la cuales percibimos la posibilidad de formas de abordaje que nos permitan ir más allá del discurso y del lenguaje, para introducirnos en el marco decisorio de políticas, el compromiso con la causa independentista y la problematización de la emancipación nuestroamericana.

Es necesario recordar la politicidad que genera la construcción de discursos y más aún teniendo en cuenta la permeabilidad del tema abordado. El mayor poder en la construcción y definición de los discursos pertenece, *per se*, al polo de la producción discursiva. En tanto, el polo de la recepción, es decir, aquel donde se sitúa audiencia, participa sólo en menor medida en la determinación de los contenidos y de la difusión de los mensajes.

Recordemos también que la prensa no contempla un alcance de totalidad de público sino sólo una franja del mismo. A su vez cada periódico, articula la realidad de manera diferente dependiendo de las características de su audiencia.

Queda claro que el *98 cubano*, así como cualquier conflicto histórico-ideológico moviliza la intelectualidad, la prensa, la política, etc. En este caso la Argentina, instalada como “país observador” de un hecho que se de-

sarrolla por fuera de su geografía, dispara en la prensa posturas antagónicas e irreconciliables de legitimación del accionar de la Madre Patria (España), frente a otras posturas, un tanto minoritarias de adhesión a la intervención de Estados Unidos. Por su parte, *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, ponen de manifiesto al sujeto genuino en cuestión: el actor cubano en su lucha libertaria.

Las ideas eslabonadas por la prensa se encuentran asociadas a posturas positivistas, propias de la época, que buscan, de alguna manera, el reconocimiento de las potencias en pugna con relación al progreso y la civilización más allá de que les importe en sí la causa cubana.

Especialmente en el caso de nuestras fuentes se evidencia que el *98 cubano* logra instalarse en el campo periodístico y erigirse como noticia, estructurando un temario informativo que le otorgó un perfil al periódico. En este sentido, las noticias se presentaron en forma de crónica rescatando, principalmente, el desarrollo de la guerra en la Isla y las acciones de los cubanos. La crónica sigue una secuencia cronológica, pero no es éste el único objetivo del semanario, ya que el mismo se complementa con información de carácter evaluativa, que va componiendo un marco de situación variable en torno a los hechos que exceden parámetros temporales.

La guerra en Cuba, como parte de la Agenda de época, adquirió particularidades específicas y diferenciadoras en la agenda atributiva de los semanarios seleccionados y en comparación con el resto de la prensa nacional.

De lo expuesto, podemos inferir que *Cuba Libre* y *La República de Cuba* intentaron construir un universo basado en la descripción de hechos concretos acontecidos en la Isla, y que fue a través de las mismas formas de comunicabilidad utilizadas para el tratamiento del conflicto cubano, que se edificó un cuerpo informativo y formativo, que contuvo diversas aristas de análisis que se vincularon a clarificar el contexto de producción, la reconstrucción ideológica del semanario, la identificación y profundización de los editorialistas, la caracterización de la red de actores que publican, entre otras temáticas que quedan abiertas.

Nuestras fuentes afirmaron, de manera implícita y explícita, que la revolución en Cuba representó mucho más que una simple insurrección sobre su metrópoli como expresaron en general el resto de los medios. Los sucesos cubanos plantearon el desmantelamiento de una estructura colonial en total decadencia, por medio de la instauración de una República con demo-

cracia popular a fin de satisfacer las necesidades tanto espirituales como materiales de un pueblo en continua lucha.

Sin duda alguna, el *98 cubano* representó el Gran Relato de fines del siglo XIX desde el cual se desarrollaron todo tipo de interpretaciones. Como era usual en el siglo XIX, la profesión del anticolonialismo se consideraba un arma útil a favor de la extensión del poder de Estados Unidos. Pero también fue un hecho vector del relato la instauración de una República cubana, objetivo primordial de la revolución.